

Presbítero Doctor Rafael María Carrasquilla; ora finalmente el más insigne crítico de que hoy se enorgullece la República, señor D. Antonio Gómez Restrepo. Lástima que sólo falten en el libro las admirables oraciones pronunciadas por el señor Presbítero Doctor Carlos Cortés Lee en la Catedral Primada durante aquellos memorables días. Sin duda que la modestia del insigne orador habrá sido el motivo de tan lamentable vacío.

Una cosa resalta de modo muy especial en este gran libro: la perfecta armonía que desde sus primeras páginas hasta las últimas aparece entre los dos poderes, armonía que ha irradiado y habrá de irradiar siempre fulgores de gloria inmarcesible sobre la frente de la Patria. Y así vemos unidos con lazo fraternal el decreto de convocación firmado por todo el Episcopado y la ley de homenaje a Jesucristo emanada del Supremo Cuerpo Legislativo de la Nación, la Pastoral del Ilmo. Señor Arzobispo Primado sobre la reunión del Congreso y las notas de adhesión del Excelentísimo Señor Presidente de la República, de las Cámaras Legislativas y de la Corte Suprema de Justicia.

En cuanto a la parte tipográfica todo elogio es pequeño en comparación de lo que merecen los ilustres hijos de Don Bosco que a tal altura han llegado entre nosotros. Por su nitidez, por su corrección, por su elegancia, por todo, este libro figuraría con gloria en cualquiera de las grandes casas editoriales de Europa o Norte América. Para ellos, pues, nuestras más cordiales felicitaciones que hacemos extensivas al señor Presbítero doctor José Vicente Castro, Secretario del Congreso, por la acertada disposición de la obra y magnífico éxito de la edición.

Para concluir presentamos nuestro agradecimiento muy sincero y expresivo al Ilmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Primado Doctor D. Bernardo Herrera Restrepo por el valioso obsequio de este gallardo libro, honra de Colombia.

JOAQUIN EMILIO GOMEZ, S. J.

#### Retiro Mensual

El del presente mes tendrá lugar el jueves 22.

REPUBLICA DE COLOMBIA-(BOGOTÁ)

# LA IGLESIA

Organo oficial de la Arquidiócesis de Bogotá

Año X. Vol. X.

Agosto 1.º de 1915.

Número 14

## PASTORAL

NOS BERNARDO HERRERA RESTREPO

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,  
Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, Prelado Doméstico  
de Nuestro Santísimo Padre el Papa, Asistente al  
Solio Pontificio, etc.

*Al Venerable Clero secular y regular a todos los  
fieles de nuestra Arquidiócesis, salud y bendición en  
Nuestro Señor Jesucristo.*

Nuestro Beatísimo Padre el Papa Benedicto XV, a quien ha tocado dar comienzo entre angustias sobremanera graves, a un Pontificado que, Dios mediante, habrá de ser largo y glorioso, decía no ha mucho tiempo que «mientras más sombrío se muestre el porvenir, con mayor confianza hemos de llegarnos al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar el auxilio en tiempo oportuno; (1) y que, por tanto,

(1) Hebr. IV, 16.

es menester orar incesante y humildemente al Señor, quien como dueño y árbitro soberano de los acontecimientos humanos, es el único que puede, por los medios que sean de su divino beneplácito, encaminar las voluntades de los hombres.» (1)

«No sin especial permisión divina, añadía el Padre Santo, la paz ha abandonado al mundo. Dios deja que las naciones que habían cifrado exclusivamente sus anhelos en los bienes terrenales, se castiguen unas a otras con mutuas matanzas, en pena del desprecio e indiferencia que han tenido para con EL» (2).

De ningunas expresiones más oportunas pudiéramos valernos en la presente Pastoral, para haceros sabedores de la nueva prueba que de su inmensa caridad con los hombres, acaba de darnos aquél a quien los católicos reconocemos como Padre amoroso de todos los fieles. El nos enseña y recuerda que «la oración en común es la más agradable a Dios y la más fructuosa,» y exhorta «a los hombres de bien para que hagan propicia la divina clemencia, orando privadamente y, en especial, con la oración pública en los templos.» (3)

(1) Alocución del 22 de enero de 1915.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

No es maravilla, pues, que el Pontífice Romano invite otra vez a los fieles de América a que acudan al pie de los altares y eleven fervorosas plegarias a Dios Omnipotente, ya para impetrar el perdón de los pecados, y gracias eficaces que, extinguiendo los odios y venganzas, devuelvan la paz al mundo, ya en sufragio de los que han muerto en la guerra. Es voluntad del Sumo Pontífice que en el Continente Americano se dedique a la oración pública el día 1.º de agosto, doloroso aniversario de esta guerra que es, sin duda alguna, de cuantas registra la historia la más espantosa y cruel, así por el crecido número de los combatientes, como por haber hecho servir a la destrucción los bienes que Dios Nuestro Señor ha otorgado a la ciencia y a la industria, con miras enteramente opuestas a la ruina de la humanidad.

En nuestro carácter de Pastor de las almas podemos afirmar que las partes contendientes nos preocupan por igual; y que, si en la humildad de nuestra condición, algo nos fuera dado hacer en beneficio de ellas, apelaríamos también a los sentimientos humanitarios de los que gobiernan en el mundo, a fin de que no omitieran sacrificio alguno para alcanzar la paz, reparar hasta donde sea posible, las desgracias causadas por esta horrorosa guerra y hacer para siempre efectiva la concordia entre los hombres, ya

que tienen a Dios por Padre y se glorían de ser hermanos de Jesucristo Nuestro Redentor.

Correspondiendo a los deseos del Sumo Pontífice exhortamos a todos los fieles de nuestra Arquidiócesis para que oren fervorosamente con los fines indicados. Y porque las oraciones de los hombres sólo son aceptas a Dios cuando salen de corazones puros y de labios no manchados por la culpa, habéis de purificar y santificar el alma con la penitencia y la sagrada comunión: *Antes de la oración prepára tu alma*, (1). De esta suerte vuestras plegarias aplacarán al Señor ofendido y obtendrán que EL os conceda lo que pedís.

Ya que ahora nos disponemos, carísimos hermanos, a implorar la misericordia divina para que cese pronto el terrible castigo que sufren las naciones anegadas en sangre, justo y natural es que, habiendo sido nosotros también en más de una ocasión, víctimas de guerras tanto más inhumanas cuanto menos justificables, roguemos al Señor aleje de nosotros este temible flagelo, nos conserve el dón precioso de la paz, y nos haga hallar en el acatamiento a las autoridades, en la práctica de la caridad y en la tranquilidad del orden, la solución de los problemas que suelen poner en peligro la felicidad y el progreso de los pueblos.

(1) Eccl. XVIII, 23.

En acatamiento a la voluntad de Nuestro Beatísimo Padre Benedicto XV, excitamos al clero secular y regular y a los fieles de la Arquidiócesis para que cumplan lo que hemos venido en disponer:

I. Señálase el día primero del próximo agosto para ofrecer al Señor oraciones solemnes y privadas por el restablecimiento de la paz entre los príncipes cristianos, y por el descanso eterno de las víctimas de la guerra.

II. En nuestra Santa Iglesia Catedral, en las iglesias parroquiales y en las demás iglesias y capillas así de seculares como de regulares se celebrará, el día indicado, una Misa solemne de difuntos, con el subsiguiente responso, en sufragio de los que han muerto en la guerra.

III. Inmediatamente después de la Misa de difuntos se hará en las mismas iglesias y capillas, exposición solemne del Santísimo Sacramento; y a las cuatro de la tarde, o después si pareciere más oportuno, se cantarán las Letanías Mayores, el salmo *Miserere* seguido de la oración *Pro pace*, y se terminará con la bendición y reserva del Santísimo Sacramento.

IV. Estas mismas funciones se celebrarán fuera de la ciudad; pero en donde no fuere posible hacerlas así, por no haber sino un solo sacerdote, se cantará por la mañana un nocturno del oficio de difuntos con el responso y

las oraciones prescritas y se harán las rogativas por la paz, al modo y en la forma arriba indicados.

V. Todos los sacerdotes recitarán el día mencionado la oración *Pro pace*, en el Santo Sacrificio de la Misa.

VI. Haciendo uso de las facultades que nos han sido otorgadas por la Santa Sede Apostólica, concedemos indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los fieles que, habiéndose confesado, comulguen el día primero de agosto próximo y, según la mente del Sumo Pontífice, oren por la paz y concordia entre los príncipes cristianos y porque las almas de los que han muerto en la guerra y se hallan en el purgatorio, logren el descanso eterno.

VII. Invitamos a todas las autoridades y a las corporaciones eclesiásticas y civiles a asistir a las solemnidades mencionadas.

VIII. Esta Pastoral será leída en todas las iglesias y capillas del Arzobispado, el domingo siguiente a su recepción, a la hora de la Misa.

Dada y firmada por Nós, sellada con nuestro sello, y refrendada por nuestro Secretario, en Bogotá, el día diez y seis de julio de mil novecientos quince, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

✠ BERNARDO  
Arzobispo de Bogotá.

CARLOS CORTÉS LEE, *Secretario*.

## CARTA

del Sumo Pontífice al Eminentísimo Cardenal  
Serafín Vannutelli, Obispo de Ostia,  
Porto y Santa Rufina, Decano  
del Sacro Colegio

Señor Cardenal:

Teníamos el propósito de convocar el sagrado Consistorio para los primeros días del próximo junio, con el fin de proveer las varias iglesias que actualmente se hallan sin pastor, y de aprovechar así la ocasión propicia para tratar con el sagrado Colegio, de otros graves y urgentes asuntos concernientes al gobierno de la Iglesia. Desgraciadamente, los dolorosos acaecimientos que todos conocen, nos lo han impedido.

Ya que no podemos hablar a la augusta Asamblea de los Cardenales, hemos creído oportuno dirigiros la presente, que hacemos extensiva a cada uno de los miembros del Sacro Colegio del cual sois digno Decano.

Movido por el más vehemente deseo de ver cesar la horrorosa carnicería que deshonra a la Europa, Nós, exhortábamos en nuestra primera Encíclica a los Gobiernos de las naciones beligerantes para que, considerando detenidamente los torrentes de lágrimas y de sangre derramadas, se apresuraran a devolver a sus pueblos

el incomparable beneficio de la paz. "Que nos escuchen, decíamos entonces, aquellos en cuyas manos están los destinos de los pueblos. Otros medios existen ciertamente, y otros procedimientos para vindicar los propios derechos, si hubiesen sido violados. Acudan a ellos, depuestas entre tanto las armas, con leal y sincera voluntad. Es la caridad para con ellos y para con todos los pueblos, no el propio interés lo que nos mueve a hablar así. No permitan, pues, que se pierda en el vacío esta nuestra voz de amigo y de Padre." Pero la voz del Padre y del amigo, tenemos que confesarlo con el alma destrozada por el dolor, no ha sido atendida; la guerra sigue ensangrentando a la Europa, y ya nadie logra, ni en mar ni en tierra, escapar de los atentados que son contrarios a las leyes de la humanidad y al derecho internacional.

Y como si estas desgracias no fueran bastantes, el terrible incendio se ha extendido aun a nuestra amada Italia, y hoy tenemos sobrados motivos para temer que caiga también sobre ella aquel cúmulo de aflicciones y desastres que suele ser compañero de cualquier linaje de guerra, por afortunada que se la suponga.

A pesar de tener desangrado el corazón por el sufrimiento que nos causan tantas desventuras, no hemos cesado de trabajar para disminuir o atenuar siquiera, hasta donde nos

es posible, las tristísimas consecuencias de la guerra. Damos gracias a Dios por haber querido llevar a feliz término los esfuerzos que hemos hecho para obtener de las naciones beligerantes el cambio de los prisioneros de guerra que han quedado inhábiles para el servicio militar. Esta misma concesión hemos pedido recientemente, y con esperanza de obtenerla, en favor de los prisioneros de guerra, heridos o enfermos, que no son por entero inhábiles para continuar luégo en los ejércitos, a fin de hacerles menos gravosa su situación y de que recuperen más pronto la salud.

Pero las necesidades del alma, con mucho superiores a las del cuerpo, demandan sobre todo nuestros cuidados particulares; y por esta razón hemos otorgado amplísimas facultades a los capellanes militares, autorizándolos para hacer uso en la celebración de la Misa y en la asistencia de los moribundos, de los privilegios que sólo en circunstancias muy excepcionales pueden ser concedidos. Queremos que de tales facultades y privilegios puedan valerse no solamente los sacerdotes llamados a prestar el servicio de capellanes en el ejército italiano, sino todos los sacerdotes que por cualquier título se hallen en las filas de dicho ejército. A todos los conjuramos, por las entrañas misericordiosas de Jesucristo, que se muestren dignos

de tan santa misión, y que no omitan sacrificios ni fatigas, para que no falten en modo alguno a los soldados empeñados en la ardua lucha, los inefables consuelos de la religión.

La hora presente es dolorosa, y los momentos son terribles; pero *sursum corda*. Con más frecuencia y fervor elevamos nuestras oraciones a Aquel en cuyas manos está la suerte de las naciones. Acudamos todos confiadamente al corazón adolorido e inmaculado de María, dulcísima Madre de Jesús y Madre nuestra, a fin de que Ella, con su poderosa intercesión, nos obtenga de su Hijo divino que cese pronto el flagelo de la guerra, y vuelva la tranquilidad y la paz. Y porque, según sentencia de las sagradas Letras, para inclinar en favor nuestro la divina misericordia, conviene unir al fervor de las plegarias, la generosidad del sacrificio y de la penitencia, exhortamos a todos los hijos de la Iglesia católica para que se asocien a Nós en el ejercicio de un estricto ayuno eclesiástico por tres días consecutivos o discontinuos, según la voluntad de cada uno. Concedemos que esta piadosa práctica de mortificación cristiana sirva para lucrar, cumpliendo además las condiciones acostumbradas, una indulgencia plenaria, aplicable también a las almas del purgatorio.

Ojalá que el eco de nuestra voz llegue a nuestros hijos afligidos por el cruel azote de la guerra, y vean cómo compartimos sus penas y afanes, pues los dolores del hijo repercuten en el corazón del padre.

Entre tanto, a Vos, señor Cardenal, y a todos los miembros del Sacro Colegio impartimos con efusiva y paternal benevolencia, la bendición apostólica.

El Vaticano, 25 de mayo de 1915.

BENEDICTO XV, PAPA

## UNIÓN APOSTOLICA

DIRECCIÓN CENTRAL DE LA UNIÓN APOSTÓLICA  
EN COLOMBIA

Bogotá, 1.º de agosto de 1915.

Señor Director de la Unión Apostólica en la  
Diócesis de . . . .

Venerable hermano:

Por la adjunta carta de nuestro respetable Superior General conocerá usted los deseos del Superior y el anhelo que tiene por el progreso de la Asociación.

En cumplimiento de nuestro deber y para cooperar a tan santos fines, le suplicamos tome nota de la referida carta, y nos comunique los

datos correspondientes para informar oportunamente al venerable señor Lebeurier. Esto servirá de estímulo a nuestros hermanos, al ver cómo se cumple en esa Diócesis con los deberes de la Congregación, enriquecida con tantas gracias y privilegios concedidos por los Sumos Pontífices, como habrá visto y puede verse en LA IGLESIA que se publica en esta ciudad.

No dudamos que usted secundará los deseos expresados, y que así contribuirá a aumentar la gloria de Dios y el fervor del clero en esa importante Diócesis.

Hemos nombrado Secretario, al señor presbítero doctor don Víctor Barros Morales.

Dios guarde a usted muchos años.

SALUSTIANO GÓMEZ RIAÑO, Superior en Colombia.

—  
«Paris, 20 de mayo de 1915.

A Monseñor Salustiano Gómez Riaño, Vicario General del Arzobispado de Bogotá.

Monseñor y estimado asistente:

He leído siempre con interés LA IGLESIA, y allí he podido admirar lo intensa que es la vida espiritual en esa Arquidiócesis, el gran trabajo del Reverendísimo Primado y el celo del clero.

Aún no he recibido la relación del Congreso Eucarístico.

Cuanto a la Unión Apostólica, desearía tener más pormenores: número de los asociados y cargos que cada uno de ellos desempeña, relación de las circulares, de las reuniones habidas e informe de la fidelidad con que los socios cumplen el deber de enviar el boletín mensual.

En conformidad con el oficio de Asistente que Su Señoría tiene, me atrevo a suplicarle se digne decirme cuántas Asociaciones hay establecidas, el nombre y la dirección de los respectivos Superiores.

Bien sé que Su Señoría vive muy ocupado, y por esto convendría nombrara un Secretario acucioso y activo.

El estado actual de esta Nación exige que nuestros hermanos de fuera del país nos ayuden con sus oraciones, y también según lo prescrito en el artículo 133 del Reglamento. Su Señoría hará lo mejor que pueda sobre el particular.

La armonía que reina entre nosotros nos une cada día más en la caridad de Nuestro Señor.

Espero que Su Señoría hallará señalados motivos de edificación en la biografía que le envío de uno de los primeros miembros de la Unión.

Dígnese Su Señoría aceptar los sentimientos de mi distinguida consideración.

V. LEBEURIER, Superior General de la Unión Apostólica.»

## LECTURA PARA LOS SEMINARIOS

## XIII

## CONOCIMIENTO DE LOS SÚBDITOS

Uno de los deberes principales del Superior, es el de conocer a los súbditos. Antes de indicar cómo se adquiere este conocimiento, diremos que el pedagogo estudia al hombre, no como debería ser ni como puede ser, sino como es. De aquí que empecemos por plantear esta cuestión: *qué es el hombre*. Podemos considerar al hombre por tres aspectos.

a) Según la naturaleza. Aristóteles y los escolásticos dijeron que es *animal racional*; Platón lo llamó *animal político*; El Dante, *animal risible*; Romagnosi lo definió: *animal perfectible*; no faltó quien lo apellidara *animal ingrato y mentiroso*; a un escritor inglés le pareció acertado definirlo: *un puñado de barro amasado por las manos de Dios*; en las sagradas Letras se le denomina *sombra, polvo, ceniza*, concepto repetido por el Venusino así: *pulvis et umbra sumus*; (1) San Bernardo advierte que la palabra *hombre* viene de *humus*; San Juan Crisóstomo se expresa así: *prae omnibus malis, homo est pessimus malum; unaquaque bestia unum habet et proprium malum, homo habet omnia in se. Bestia quamvis sit crudelis, tamen quia irrationalis est, declinabitur ab homine crudelitas ejus: homo autem crudelis cum sit et rationalis, non facile evadetur crudelitas ejus. Homo peior est serpente, quoniam serpens etsi malitiam habet, tamen hominis timorem habet: ideo si quem absconse potuerit, mordet; si autem non potuerit, fugit. Homo autem et malitiam habet serpentis, et timorem non habet: ideo quam-*

(1) Od. iv, 7.

*diu non habet tempus latet sicut serpens: si vero invenerit, irruit sicut bestia. Homo peior est angue quia anguis si irritata fuerit saevit: si irritata non fuerit in silentio transit. Homo vero non irritatus insanit, et magis super illos insanit a quibus non fuerit irritatus. Homo malus peior est quam ipse diabolus: diabolus enim si videat justum, non est ausus ad eum accedere: homo autem malus, quamvis hominem sanctum viderit, non solum illum non timet sed adhuc magis contemnit. Diabolus homini non praestat virtutem mala agendi, sed homo diabolo: arma enim diaboli, malus homo est. (1) Y no sorprenden las expresiones del Crisóstomo cuando se leen estas otras de Saavedra: *est igitur homo animantium omnium inconstantissimum, sibi et aliis exitiosum. Una cum aetate, fortuna, spe commodi, damni metu et passione, animum immutat, nec mare toties vultum variat ac illius conditio. Bona specie deluditur, et ex amore proprio in errore perseverat: vindictam et crudelitatem honori ducit ac laudi: affectus suos ad longum tempus dissimulare novit et tegere: verbis risu et lacrymis celat quod inclusum gerit in pectore: religione sua obvelat consilia: jurejurando firmat et occultat mendaciis. Metui et spei paret: favores eum iratum reddunt, dominatio superbum, coactio abjectum et vilem, lex pavidum. Beneficia inscribit in cera, injurias acceptas in marmore, et quas ipse aliis infert, in aere incidit. Amore regitur, non ex charitate tamen sed sola boni specie, ira ille imperat. In afflictis fortuna demissus est, et obediens, in prosperiori arrogans et aliorum contemptor. Quod in se ipso collaudat aut affectat id minime possidet. In amicitia sincerum se judicat, et colere eam nescit. Bona propria spernit et amabit aliena: quanto pluribus potitur, tanto plura expetit.**

(1) Hom. 16. sup. Math.

*Ob gratias et incrementa aliena contabescit invidia: gravius nocet amici specie quam hostis. In aliis rigorem justitiae deamat, in se ipso eum experire non vult.* (1)

b) Según la razón. *Homo natura est perfectissima* dice el Estagirita; y Cicerón juzga a los hombres *non ut incolas atque habitantes, sed quasi spectatores supernarum rerum atque coelestium*; Platón dice que el hombre es la obra maestra de Dios; y los filósofos no dudan en llamarlo rey de la creación

c) Según la fe. San Juan Crisóstomo llama al hombre: *criatura racional hecha a imagen y semejanza de Dios*; y otros: *portento de la infinita bondad que lo sacó de la nada, lo redimió de la culpa y lo elevó a la dignidad de heredero del cielo*. El libro de los Proverbios pone estas palabras en boca de Dios: *mis delicias son el estar con los hijos de los hombres*.

Veamos ahora cómo han clasificado los Santos a los hombres, según las pasiones que a éstos los mueven a obrar. San Buenaventura los divide en seis grupos: tímidos, perezosos, necios, soberbios, impíos y malignos.

Mejor se conforma con nuestro intento la clasificación que trae San Ignacio de Loyola en el prelude a la meditación de las dos banderas. Habla allí el Santo de dos campos de batalla: uno «de toda aquella región de Jerusalén a donde el Sumo Capitán general de los buenos es Cristo Nuestro Señor; otro campo en región de Babilonia, donde el caudillo de los enemigos es Lucifer.»

No difiere de la anterior la clasificación hecha por San Agustín cuando dijo: «dos amores fundaron dos ciudades: la terrena, el amor propio hasta llegar a me-

(1) *Idea Principis christiano-politic*; symbol. 46.

nospreciar a Dios; y la celestial, el amor a Dios hasta llegar al desprecio de sí propio. La primera puso su gloria en sí misma y la segunda en el Señor.» (1)

Lo más común es dividirlos en buenos y malos; pero como hay muchísimos que, siendo malos aparentan ser buenos, no será inoficioso dar a conocer la índole de los hipócritas, a quienes el Cardenal Hugo divide en cuatro clases: los que simulan el falso bien, los que disimulan el verdadero mal, los que se jactan del verdadero bien, y los que excusan el verdadero mal. San Antonio reduce a tres las especies de hipocresía: una diabólica, otra carnal y otra humana, porque, dice, el demonio se transforma en ángel de luz; la carne finge en ocasiones hallarse mortificada en sus vicios y pasiones; y el hombre engaña con apariencias de santidad.

San Jerónimo llega a afirmar que *in comparatione duorum malorum, levius malum est aperte peccare, quam simulare et fingere sanctitatem*; y San Juan Crisóstomo se expresa así: *nulla res sic exterminat bonum, sicut simulatio; nam malum sub specie boni celatum, dum non cognoscitur, non cavetur*. Y en opinión del angélico Doctor «el fin remoto del hipócrita es el lucro o la gloria; y el fin próximo, mostrarse como no es.»

San Próspero de Aquitania pinta a los hipócritas diciendo: «predican grandes cosas, pero no las hacen; son censores implacables de los vicios ajenos, pero no extirpan ni combaten los propios; muéstranse en público disgustados de lo que ocultamente ponen por obra; se esfuerzan en aparecer grandes, pero nunca llegan a serlo; alaban a aquellos de quienes esperan ser alabados; ayunan para conquistar con el rostro pá-

(1) *De civit. Dei* xiv, 28.

lido y macilento, fama de virtuosos; son muy listos para reprender, pero no sufren con paciencia la más leve observación; alardean de resignados cuanto interiormente les hierve la ira; siempre que pueden, causan grave mal al prójimo; son negligentes consigo mismos, y procazmente atrevidos con los demás.»

Con admirable concisión describe al hipócrita el ya citado Cardenal Hugo: «con palabras dulces e insinuantes, dice, y con un continente modesto, el hipócrita aparece como ciudadano del cielo, cuando es tizón del infierno.»

San Antonio apostrofa al hipócrita en estos términos: *hypocrita: licet tibi sit facies inculta, neglecta cutis, tristis vultus, exterminatus aspectus: hic ab hominibus invenisti laudem, sed coram Deo fructum perdidisti.*

Ya Job había dicho que «la familia del hipócrita será estéril.» (1)

**Conocimiento de los hipócritas**—Como según afirma San Juan Crisóstomo «los hipócritas son los hombres más astutos, y con sus artimañas hacen mal al prójimo, pero de manera tan habilidosa que después de causar graves daños, aparecen como modelos de ingenuidad en quienes no se halla nada reprochable,» por esto, es sumamente difícil conocerlos. Con razón dijo Marcial: *nolito fronti credere.*

Conviene, ante todo, no olvidar aquella sentencia de Aristóteles: *nec omne quod apparet verum est.*

Obsérvese con cuidado si no hay oposición entre los hechos y las palabras de un individuo, en especial cuando a éste se le ofrece ocasión de obrar repentinamente, porque el hombre se da a conocer en aquellos actos que proceden, por decirlo así, de su condición y

(1) Job xv, 34.

carácter natural. De aquí que dijera Alberto Magno: *veritas justa est quando vere concordant mens, lingua et opera: ut quod sentit quis in corde, hoc profert ore et perficit opere.*

El manto de la hipocresía suele no ser muy largo: cubre lo exterior, pero deja ver a dónde se encaminan las intenciones: déja que el viento del interés agite un poco el manto de la simulación y en el hipócrita *videbis fontem invidiae, improbitatis, saevitiae in fratres suos in quorum oculis suam nequitiam dissimulat.*

Menos difícilmente se conoce al hipócrita por los hechos, que por las palabras: Séneca hacía alarde de despreciar las riquezas, y con su desmedida usura ocasionó la rebelión de la Bretaña y la muerte de ochenta mil romanos, y poseía tres millones de sextercios; condenaba la lisonja, e hizo el panegírico del emperador Claudio, lo vituperó después de muerto, y escribió la apología del parricidio cometido por Nerón.

Terminaremos con estas palabras de San Bernardo sobre los hipócritas: *Hi sunt qui subesse non sustinent, praesse non norunt, superioribus infideles, inferioribus importabiles. Hi inverecondi ad petendum, ad negandum frontosi. Hi importuni ut accipiant; inquieti donec accipiant; ingrati ubi acceperint. Largissimi promissores et parcissimi exhibitores; blandissimi adulescentes et mordacissimi detractores; simplicissimi dissimulatores et malignissimi proditores.*

### Retiro mensual

El del presente mes se verificará el 26.

## Los sacerdotes

### de María, Reina de los Corazones

#### III

(Continuación)

#### APOSTOLADO DEL SACERDOTE DE MARÍA, REINA DE LOS CORAZONES

El apostolado es muy justamente hoy día una de las principales preocupaciones del sacerdote. Todos a porfía proclaman su innegable importancia y la necesidad de adiestrar en esta práctica a los ministros del altar. Y aun diríamos que en alguna ocasión se da excesiva preponderancia a la parte material, no teniendo en cuenta que la fecundidad de las obras está en relación con la vida interior, y que, en definitiva, los verdaderos operarios de Dios son los Santos. Por esta razón hemos tratado, en primer lugar, de la vida interior del sacerdote de María, bosquejando ligeramente cómo debe practicar la perfecta devoción a la Santísima Virgen para su santificación personal. Hablemos ahora de su ministerio.

Debe ser:

1.º *Apóstol de la perfecta devoción a María.*—Esto es evidente, pues no es otro su fin especial; mas examinando la utilidad práctica de esta forma de devoción a María, el sacerdote encontrará en ella motivos para estimular su celo.

En la masa común de los fieles se encuentra un gran número de almas que casi no salen de los grados ordinarios de la vida cristiana, y otras en corto

número más elevadas. A unas y otras es necesario predicar sin temor la perfecta devoción a María, teniendo en cuenta la instrucción religiosa y disposiciones particulares de cada una de ellas, siguiendo en esto el ejemplo del Beato Montfort, que así lo practicaba. A las almas que salían del pecado, a quienes era menester recordar las verdades elementales del catecismo, hablaba del Rosario, de la devoción a María, de la santa esclavitud. El santo misionero nos muestra en esos corazones, gracias de preservación y de perseverancia; fe, humildad, fidelidad, resultados prácticos de la oración, que dimanaban de la perfecta devoción, con mayor abundancia que de otras fuentes. Y el hecho de proponerla como una perfecta renovación de las promesas del Bautismo, nos muestra bien a las claras cuánto convenía en realidad de verdad, según la mente del Beato, a aquellas almas que él hacía entrar en los caminos de la vida cristiana. ¿A qué, pues, hablar del poderoso auxilio que esta perfecta devoción suministra al director de las almas para hacerlas progresar en las vías de la perfección? El P. Faber no teme asegurar que la tibieza de los justos, la imperfección de sus comuniones, su falta de valor, su lento progresar en la virtud, la debilidad de su amor a Jesucristo, son debidos a su lamentable descuido en el amor y servicio de María. Fácil es inferir de aquí cuánto adelantarán las almas, consagrándose tan perfectamente a la Señora y viviendo en absoluta dependencia de su dirección. Ved, pues, cómo la santa esclavitud es un camino fácil, seguro, rápido y perfecto que el B. Luis María propone a las almas deseosas de su perfeccionamiento.

2.º Aparecerá todavía más clara la verdad de estas afirmaciones si se pára la atención en las múltiples

aplicaciones de esta perfecta devoción. Ella no viene a rivalizar con las otras devociones, con la del Sagrado Corazón, con la del Santísimo Sacramento, con la de la Pasión, etc., antes se adapta a todas, facilitando y perfeccionando su práctica. Por consiguiente, el ir a Jesús por María y con Ella, es siempre un auxilio inapreciable para mejor obrar, para más amar y emplearse uno en el divino servicio.

3.º Enseñe el sacerdote de María esta devoción a las almas escogidas que quiere formar en la vida interior. Diremos desde luego la razón para la santificación de las mismas, porque en el punto de vista del Apostolado, debe saberlas estimar en su justo valor, y comprender el auxilio que han de otorgarle aunque no sea más que secundando los esfuerzos de su celo con sus oraciones y su vida de inmólación. El fruto que recoge, muchas veces lo habrán hecho ellas germinar y madurar. ¡Cuántas veces tales almas vencen las resistencias contra las cuales se estrellaba su ministerio! Se busca la salvación de las almas; mas ¡cuánto importa recordar que esas gracias de conversión se obtienen con mayor abundancia por medio de estas almas santas!

Es dar una prueba de fe ilustrada y conocimiento práctico de lo sobrenatural, el colocar en primer término, entre las obras de Apostolado, el progreso de los justos, la formación de las almas escogidas, porque ésta es por excelencia la obra de Dios. *Opus Dei*. Mas también son necesarias estas almas escogidas, por su fe y por su abnegación, para las obras exteriores tan múltiples y variadas del Apostolado en nuestros días, para la lucha contra Satanás y los suyos. Aquí, como en todo ejército, el número viene a ser un embarazo,

si no está bien dirigido por sus jefes. Hay asociaciones y comités que tienen largas listas de socios. Sin embargo, ¿qué es lo que hacen y lo que consiguen? ... ¿Por qué? Porque carecen de convicción; porque su fe se ha debilitado hasta el punto de no ser más que una opinión, un sentimiento, una impresión. Leed, por el contrario, las cualidades de la fe que, según el B. Montfort, concede María a sus fieles hijos y esclavos, y vislumbraréis sin dificultad la influencia que pueden ejercer tales almas de apóstoles, animadas de esa fe viva, eficaz y sin mezcla de compromisos con el mal ni con los malos. ¡Oh, cómo se entregan a Dios sin reserva, cómo trabajan para que habite en ellos el espíritu de la Santísima Virgen! ¿Acaso no tienen en alto grado las disposiciones necesarias para sacrificarse sin vacilar? La causa por la cual combaten es la más grande y la más duradera, el reino de Dios por María; y si tienen necesidad, en su abnegación, de apoyarse en un jefe de su confianza en quien pongan los ojos, la Virgen Inmaculada es quien dirige la batalla; combaten bajo su estandarte y, pronto o tarde, tienen la seguridad de vencer, porque esta Virgen victoriosa ha quebrantado la cabeza de su adversario.

2.º *Apóstol de las otras devociones marianas*—Si los sacerdotes de María, Reina de los Corazones, profesan la santa esclavitud de Jesús en su Madre, y propagan esta forma perfecta de devoción a la Santísima Virgen, no tienen en menor estima las demás prácticas de piedad mariana aprobadas por la Iglesia.

Lejos de excluirlas, hacen de ellas frecuente uso, a ejemplo del B. Luis María, el cual pudo decir: «jamás un pecador se me ha resistido cuando he llegado a ponerle al cuello mi rosario.» Empero, no las practi-

can aisladamente, sino que se sirven de ellas como de otros tantos medios para perfeccionar la *unión con María*, para estrechar la sujeción amantísima a su maternal imperio. Así, el *Avemaría* publica la soberanía de la Santísima Virgen por razón de su alianza con Dios y con Cristo en la obra de la Redención. La Reina del cielo es como si fuera una misma cosa con Nuestro Señor: *Dominus tecum*; por consiguiente, Ella es Nuestra Señora. El *Angelus* ofrece el ejemplo de la servidumbre filial: María está sometida a la voluntad santa de Dios, porque es su esclava, su humilde sierva; pero al mismo tiempo, ¡qué recompensa la suya! Dios la eleva a la más alta dignidad. El *santo rosario* no tiene otro fin que hacer entrar las almas en los misterios de Jesús y de María, como en un molde que los debe modelar, para que así penetre en las costumbres y en las obras la vida de Jesús por María. Los *diversos escapularios*, sobre todo el del Carmen, son la librea de María. Es necesario no renunciar jamás a esta librea, porque el bautismo nos hace para siempre entrar en la familia de María; y no nos es permitido emanciparnos, sustraernos de la autoridad, de la protección de tal Madre, etc., etc.

3.º *Todas las obras del Apostolado deben hallarse animadas del espíritu de la perfecta devoción*—Todo lo que contribuye al reinado de Dios en este mundo, es objeto del Apostolado del sacerdote de María, Reina de los Corazones, y según esto, él debe consagrarse a las obras diversas que el celo sacerdotal emprende o dirige. Una sola cosa tendrá en cuenta, a saber: que al trabajar por el reinado de Cristo trabaja por María. Esta es la nota característica del Apostolado del sacerdote asociado, y ésta la razón de su buen suceso. Por

María, tal como él la considera y predica, temple las almas en la fe y en la fortaleza, y forma corazones valientes; por María obtiene gracias extraordinarias, como tantos buenos operarios lo han experimentado; por María lleva a feliz término sus obras con espíritu y fin sobrenatural, que no raras veces antes escaseaban en ellas.

No entra en nuestro plan estudiar cómo cada obra puede ser impregnada del espíritu de esta perfecta devoción, por qué medios y con qué fruto. Para eso se necesita una serie de estudios prácticos, extensos y minuciosos, que bien pronto verán la luz pública. Digamos solamente, que para las obras, lo mismo que para todas las otras devociones, la que nosotros profesamos y recomendamos es una ayuda, un complemento y perfeccionamiento. ¿Tenéis una Asociación de devotos amantes de María? ¿Qué ha de hacer la perfecta devoción sino acrecentar notablemente el amor de las almas a la Señora, alejarlas más del mundo y del pecado, estimularlas en el celo por el reino de Dios, y comunicar vigor a estas cofradías que con frecuencia se reducen a poca cosa? ¿Tenéis un Patronato de la juventud, una de esas Academias tan en boga en nuestros tiempos? Si María preside, el error que en nuestros días cunde y se infiltra por todas partes, no penetrará allí. ¡Garantía preciosa para la fe! Y cuando vemos, por no citar más que un ejemplo, lo que el abate Bellänger ha hecho con sus obras en bien de los soldados, ¿no vemos con evidencia que la perfecta devoción a María es excelente medio de apostolado en todas partes?

¡Cuán verdadero es y cuán fundado está en las miras de la divina Providencia este axioma del B. Mont-

fort, a saber: que María le precede a Jesús y le prepara los caminos! Allí donde está Ella, EL vendrá. Si, pues, nosotros la constituimos Reina, Presidenta y Directora de una obra a la cual impregnamos de su espíritu y de su devoción, Jesús estará allí con Ella y no tardará mucho en reinar.

4.º *Ideas capitales del sacerdote de María*—«El mundo no se ha entregado exclusivamente, por más que se diga, al tráfico de la moneda. Las ideas son todavía poderosas.» Por consiguiente:

1.º El sacerdote de María debe establecer el culto de la Señora sobre su verdadera base en todas las pláticas espirituales. Ella es *Madre del cristiano, como Madre de Dios*, por razón de su dignidad de Esposa del Espíritu Santo y Esposa del nuevo Adán. Esposa del Espíritu Santo; es Madre de Cristo, Jefe de este cuerpo místico, cuyos miembros somos por el bautismo. Esposa del nuevo Adán, es la nueva Eva, es decir, *su asociada* en nuestra regeneración espiritual por la Redención. Y como el cristiano no llega al pleno desarrollo de la vida sobrenatural sino en el cielo, con respecto a María se encuentra siempre en el estado de la infancia, dependiendo de la madre en la conservación y en el desarrollo de la vida.

2.º Debe insistir frecuentemente sobre la parte que corresponde a María en nuestras promesas del bautismo; sobre las relaciones que debemos tener con Ella en la recepción de los otros sacramentos; sobre el papel importante que desempeña en la distribución de la gracia actual; y en fin, sobre sus funciones maternales en todos los pormenores de nuestra vida de cristianos.

3.º Insista igualmente sobre esta otra verdad: el Hijo de Dios se ha hecho por María nuestro Hermano

mayor, para glorificar a su Padre *con Ella y por Ella* en las humillaciones de la Encarnación, y sobre todo, del Calvario; María no dudó, para entrar en los designios de su divino Hijo, consentir en una inmolación que le era más terrible que la suya propia; por lo tanto, el verdadero hijo de María, a ejemplo de su Madre y de su Hermano mayor, ha de tomar muy a pechos el que vuelva Dios a ocupar para siempre el lugar que le corresponde en la sociedad, en la familia y en cada una de las almas, en particular. La vida entera de un verdadero hijo de María ha de ser un continuo *Magnificat*, es decir, ha de buscar en todo y ante todo la gloria de Dios, teniendo en cuenta que de esto depende su propia salvación.

Sin titubear, sus intereses materiales y de familia deben ser sacrificados, cuando sea necesario, a los intereses del reino de Dios.

4.º Recuerde también con frecuencia que el verdadero hijo de María ha de aparecer siempre y en todas partes, como descendiente de una raza que no admite pactos con el demonio y sus secuaces: «pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo.» Por esto los verdaderos hijos de María están obligados, no solamente (A) *a abstenerse ellos y los suyos* de las obras opuestas a la gloria de Dios v. gr.: enseñanza neutra, propaganda irreligiosa o inmoral, lenguaje y procederes indignos de un bautizado, etc. ..., sino también (B) *a combatir positivamente*, por todos los medios que estén a su alcance y a precio de sudores y sacrificios, todas las empresas y prácticas contrarias a la gloria y soberanía de Cristo. Acuérdense de su genealogía: son de la raza de la Mujer enemiga del demonio. Luchen denodados para impedir toda alianza de

la verdad con el error, toda inteligencia, todo compromiso con los representantes de Belial: que no sea todo en ellos candor y sencillez. Declaren guerra sin cuartel a todo lo que ataque a la fe; ellos son los hijos y servidores de la Mujer fuerte, destructora de todas las herejías. Den pruebas, en fin, de que son *de una raza guerrera*, y sean estas pruebas, no vanas palabras ni hermosos ensueños en el rincón del hogar, sino obras llenas del amor de Dios: su trabajo, sus energías, su dinero..., la buena prensa, defensa y ataque del catolicismo, abnegación por el clero, enseñanza cristiana para los niños, apologética, socorros mutuos, cooperativas católicas, etc., etc.... El esclavo fiel de Jesús en María no vive para sí mismo, sino para Dios, como su jefe y modelo vive enteramente consagrado a los intereses del Padre celestial. Lo demás se le dará por añadidura.

(Continuará.)

### La fiesta de Corpus y el Episcopado colombiano

Desde el 27 de marzo de 1913 la Sagrada Congregación del Concilio dijo al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, que no era posible acceder a la petición hecha a esa Sagrada Congregación, con el fin de que pudiera celebrarse en la República la festividad de *Corpus*, al modo como se hacía antes de la última disposición pontificia sobre reducción de los días festivos de precepto.

## EL SACERDOTE PROPAGADOR DE LA EUCARISTIA

### Una predicción de Monseñor de Segur

«Creo que si yo fuese Papa, el celo de la Eucaristía y de la comunión, no solamente frecuente sino cotidiana, sería el objeto de mi Pontificado. He tratado de sugerir humildemente este pensamiento a nuestro amado Pío IX; es probable que no haya llegado aún el momento. El Papa que esto haga, impulsado por el Espíritu Santo, será el renovador del mundo.

«Tal es el alimento de los elegidos, tal es el pan de los predestinados. ¿Por qué no es como era en los tiempos apostólicos el pan cotidiano de todos los cristianos? El Santo de quien Jesucristo se sirva para volver a ello, será el bienhechor más grande que la Iglesia ha visto surgir de su seno desde hace muchos siglos. Todo está en la comunión, todo brota de la comunión como nanantial de fuerza y de vida de inagotable fecundidad.»

Este Papa, este Santo anunciado en estas líneas como en una profecía ¿no será Pío X?

¿Pero por qué no ha de decirse a sí mismo cada sacerdote: quiero yo ser, con relación a la parte del rebaño de Cristo que se me ha confiado, ese renovador, ese bienhechor de la humanidad?

El deber estricto nos impone esta resolución: meditemos en sus motivos.

### EL DEBER

El Sacerdote, Ministro o enviado de Jesucristo, debe inspirarse en las intenciones de quien le envía: amigo de Jesucristo, ha de compartir sus sentimientos y cuidar de sus intereses.

Pues bien: el deseo más ferviente de Nuestro Señor es la comunión frecuente, si es posible diaria, de todos los suyos.

Sobre esto no es lícita la duda después de las afirmaciones reiteradas del Papa; tampoco lo es para quien medite, por poco que sea, en el amor infinito de Jesús con nuestras almas, tal como nos lo revela el Evangelio y las apariciones del Sagrado Corazón: *Ego veni ut vitam habeant, et abundantius habeant*. . . . Tengo sed de ser honrado y amado por los hombres en el Sacramento de mi Amor.

El sacerdote debe obedecer el impulso de la Iglesia. Y este impulso se muestra con la mayor energía para que se vuelva a la comunión diaria.

León XIII dijo: «Es necesario ante todo hacer revivir la costumbre de la comunión frecuente... a cualquier precio hay que volver a la comunión, tal como se practicaba en los primeros tiempos de la Iglesia.

Nuestro Santísimo Padre Pío X tuvo vivos deseos de ver extenderse de día en día y producir abundantes frutos de toda clase de virtudes, la costumbre tan digna de alabanza, como agradable a Dios, de la comunión diaria.

Además, el Sacerdote no es guardián del Sacramento para disponer de él a su antojo, sino sólo para administrarlo, siguiendo las instrucciones de la Iglesia.

En la salvación de las almas debe aspirar el Sacerdote al empleo de los medios que sean más eficaces. Entre todos los medios de santificación, la comunión ocupa el primer lugar, porque, según palabras de la Iglesia, en ella constituyó Dios la fuente de toda santidad, y es un medio eficaz de salvación.

Y Jesús expresa todas las divinas energías de la comunión llamándola pan de vida de las almas. ¡Cuántas almas mueren por carecer de este pan de vida!

## CONCLUSION

Penetrado de su responsabilidad, el sacerdote celoso trabajará, por consiguiente, en multiplicar las comuniones frecuentes, empleando una táctica progresiva.

Pero ante todo es preciso que estudie las cuestiones eucarísticas en el texto de los documentos pontificios, ayudándose de la opinión de los autores que han escrito en el sentido de las doctrinas consagradas por el decreto de 1905. Este estudio es la base necesaria de los progresos futuros. ¿Cómo enseñar aquello que uno mismo no sabe bien? ¿Cómo proponer con fervor una práctica de cuya importancia no se esté bien penetrado? En una Memoria de la Asociación sacerdotal de Cambray se lee: «No se cambia de manera de ser o pensar como se cambia de ropa. Si para conquistar una virtud hacen falta esfuerzos heroicos, todavía más son precisos para asimilar una verdad. Tiene, pues, el sacerdote necesidad de desplegar verdadera estrategia para penetrar completamente en los pensamientos de Nuestro Señor. Debe, primero, hacer que en ellos penetre la inteligencia; segundo, fortificar la voluntad, porque la verdad siempre impone sacrificios; tercero, organizar el ministerio, porque en cambio de las cargas que impone, la verdad divina va unida a abundantísimas bendiciones.»

El P. Tesniere escribe: «De los sacerdotes depende que Jesús vea acudir a su mesa multitudes ávidas de recibirle, porque ellos les habrán enseñado a conocerlo y amarle. . . .; acaso depende de la frialdad de los ministros, respecto al más precioso alimento de vida, el que las almas se acerquen a El rara vez, ignorantes de su valor y de su sabor. En tal caso, el pan vivificante, en vez de ser levadura de vida pródigamente repartida, es una riqueza inútil. . . . Tal esterilidad constituye para el Salvador una violencia insoportable.»

## EXAMEN PRACTICO

¿Estoy bien convencido de que no hay cosa más importante que la de llevar los fieles a la Sagrada Mesa? ¿De que este fin ha de ser, si no siempre enunciado, al menos siempre perseguido?

¿Tengo en este punto una doctrina firme y no flotante ni vacilante?.....

¿Poseo abundante provisión de argumentos e invitaciones a las almas?

Mi palabra ¿es fría o fervorosa? ¿Hablo *ex abundantia cordis* después de haberme inspirado al pie del Tabernáculo, en confidencia con el Amigo Divino?

## IN MEMORIAM

Han muerto, en el Espinal el M. R. P. Santiago Matute, Agustino Recoleta; en Chiquinquirá, el M. R. P. Buenaventura García, Cura meritísimo de esa Parroquia; en Soacha, el Sr. Sabas Sánchez, hermano del Sr. Pbro. Dr. D. Julio Sánchez; y en esta ciudad el señor Presbítero doctor don Rafael Forero y Forero. A los M. RR. PP. Agustinos, Dominicos y al Dr. Sánchez enviamos nuestro sentido pésame.

## Sociedad de sufragios del clero

En El Carmen de Carupa murió el 16 del pasado julio, el benemérito párroco doctor don Maximino Hernández; en esta ciudad murió el 26 de dicho mes el virtuosísimo sacerdote doctor don Rafael Núñez y Núñez, Cura de Cogua. Los sacerdotes de la Sociedad de Sufragios del Clero deben aplicar una vez el Santo Sacrificio por el alma del doctor Hernández y otra por la del doctor Núñez. A los deudos de los difuntos sacerdotes enviamos nuestro sentido pésame.



Ilustrísimo Señor Dr. D. Bernardo Herrera Restrepo

ARZOBISPO DE BOGOTÁ, PRIMADO DE COLOMBIA